

Primera Guerra Mundial – 3

Esteban: Este es el tercer encuentro con el profesor Claudio Nava en la programación de Tierra Firme. Salvador Dellutri lo entrevista mirando de lleno lo que fue el Tratado o Pacto de Versalles tras la Primera Guerra Mundial, en este centenario que estamos recordando. Allí vamos con la nota que concluye la serie sobre la Primera Guerra Mundial.

COMIENZA ENTREVISTA

Salvador: Estamos nuevamente en Tierra Firme con el profesor Claudio Nava que nos acompañó durante dos programas, y este es el tercero. Estamos recordando la Primera Guerra Mundial; no la Segunda, sobre la que estamos bastante ilustrados por toda la catarata cinematográfica que hubo, sino la Primera que está un poco oculta en el principio del siglo XX, y que ha tenido tanta importancia. Estamos realizando estos programas porque en 2019 se cumplen los 100 años de Tratado de Versalles. La primera pregunta sería qué es este tratado y por qué en Versalles.

Prof. Nava: Bueno, primero que todo en realidad fueron "conferencias de paz" que se hicieron en París, que desembocaron en el Tratado de Versalles. El Palacio de Versalles queda a las afueras de París, era el lugar donde residían los reyes franceses, y era un lugar simbólico. Allí los alemanes habían obligado a los franceses a rendirse por 1870 en una guerra franco-prusiana. Entonces se reunieron allí como respuesta, para después de esos triunfos que había tenido Alemania en el siglo XIX, ahora sancionarla y castigarla en el Tratado de Versalles. Se reunieron las principales potencias vencedoras (Gran Bretaña, Francia, Estado Unidos y en menor medida Italia que también se había ido vencedora) en París, en Versalles, y tuvieron todo un año de intensas deliberaciones. No fue fácil, no era una reunión de los cuatro líderes sino que había equipos económicos, diplomáticos, que tenían que negociar y discutir. Desde enero, febrero y marzo, todo el año 1919 hasta poder resolver cómo quedaba el mundo, cómo quedaba el mapa europeo. El Tratado de Versalles o la Conferencia de Paz de París es vital porque terminó la guerra pero "¿ahora cómo rearmamos el mundo? ¿Cómo quedan las fronteras? ¿Cómo queda económica y políticamente Europa?". Es elemental entender lo que resolvió el Tratado de Versalles para entender qué sucedió después, a lo largo del siglo XX.

Salvador: Los países que estuvieron representados en Versalles fueron los países vencedores. ¿Qué injerencia tuvieron los países que no fueron vencedores?

Prof. Nava: No pudieron participar. Los derrotados no fueron invitados. Únicamente lo celebraron las potencias triunfantes. También participaron muchos países

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

menores, pero los tres que dictaron el rumbo fueron el presidente Wilson por Estados Unidos, Lloyd George, el primer ministro, por Gran Bretaña, y Clemenceau, el primer ministro, por Francia. Fueron ellos tres con sus equipos que no estaban de acuerdo y tuvieron intensas discusiones sobre qué medidas se iban a tomar. Fue muy complicado, y las resoluciones produjeron consecuencias.

Salvador: ¿Cuál fue el objetivo de reunirse y discutir? ¿Rearmar el mundo? ¿Reorganizarlo? ¿Qué fue lo que quedó atrás y qué era lo que se estaba armando en ese momento?

Prof. Nava: Europa había quedado completamente trastornada después de la Primera Guerra Mundial. Recordemos que había imperios que de golpe desaparecieron (el Imperio austro-húngaro, el Imperio alemán, el Imperio otomano). En el medio también se produjo la revolución bolchevique de 1917 así que había problemas también con todos los países que estaban en la parte oriental de Europa. Había muchas complicaciones fronterizas entre Francia y Alemania, reclamos de Italia, una situación con Polonia que estaba ocupada por Prusia, cómo se iba a dividir el tema de las colonias en África, la influencia en Asia, cómo iban a quedar los ejércitos, quién se iba a hacer cargo de recuperar las ciudades, las industrias, los caminos en Francia especialmente que había quedado devastada, qué iba a ser del futuro de Europa (regímenes democráticos, imperiales, reyes, dictatoriales), qué se iba a alentar, cómo se iban a resolver el día de mañana los conflictos, si se iba a adoptar algún mecanismo. Realmente había que discutir todo, había que reconstruir y rearmar el mapa como pocas veces se hizo en la historia.

Salvador: Los emperadores quedaron del otro lado de la guerra, porque de este lado emperadores ya no hubo. Pero ¿se discutían sistemas de gobierno también?

Prof. Nava: Wilson sí. El presidente de Estados Unidos proponía la autodeterminación de los pueblos y la adopción de regímenes democráticos con elecciones. Él había elaborado un plan de catorce puntos en 1918, y proponía eso, respetar la determinación de los propios pueblos, que elijan su gobierno en forma democrática. Pero Wilson no fue muy tomado en cuenta en esos aspectos. Ahí pesaron mucho Francia y Gran Bretaña que fueron quienes sufrieron el peso de la guerra en sus territorios, y que querían tomar medidas que los beneficiaran a ellos. Fue complicado; muchas discusiones y lo que se resolvió fue en forma negativa lamentablemente. Aparecieron nuevas naciones: Finlandia, Letonia, Estonia, Lituania, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Austria, Serbia se agrandó y se convirtió en Yugoslavia, pero la piedra de discordia fue "qué hacemos con Alemania", que era el gran imperio que según ellos había causado la guerra (en cierta forma era verdad). Las medidas que se tomaron fueron muy duras, estrictas: perdió territorios en Oriente y Occidente, quedó sin flotas, sin ejército, desarmada, y tenía que pagar una indemnización que para la época era impresionante. La cantidad de miles de millones de dólares que tenía que pagar a Francia en concepto de reparación de guerra era un castigo que Alemania no podía afrontar en ninguna forma. El principal economista del siglo XX, John Maynard Keynes, el creador del keynesianismo que se aplicó en la crisis de 1929,

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

él estuvo presente en las discusiones y cuando vio las medidas que se tomaron dijo que realmente se había resuelto algo muy negativo que iba a traer consecuencias negativas.

Salvador: Tuve la oportunidad de hablar con un médico que tenía diecisiete años cuando se realizó el Pacto de Versalles. En ese momento, en el año 1919 él decidió irse de Alemania. Se radicó en Argentina y cuando le hicieron la pregunta de por qué había decidido irse, él dijo: "porque me di cuenta de que esto traía una segunda guerra". Es decir, él se había dado cuenta de que habían humillado a Alemania en tal forma que eso iba a producir una reacción del pueblo alemán en el tiempo. Lógicamente el Tratado de Versalles fue un tratado que humilló a Alemania porque hasta le marcaron los límites de lo que tenía que fabricar en armamento y hasta incluso le dieron el tonelaje de los barcos que tenía que hacer; y por otro lado, lo que tenía que pagar. Eso llevó a Alemania a un gravísimo problema.

Prof. Nava: Sí. En realidad hoy en día los historiadores interpretan que la Primera y la Segunda Guerra Mundial son continuadas. En realidad la Primera no terminó sino que tuvo un intermedio de veinte años de discusión y surgió la Segunda. No se terminó la Primera Guerra Mundial como correspondía. Alemania fue humillada (si bien es cierto que tuvo responsabilidad) y los alemanes en la década del 20 y el 30 sentían ese estado de haber sido humillados, sometidos. Perdieron mucho porque les sacaron territorios ricos en petróleo, carbón, etc., y entonces, ese sentimiento de humillación y sometimiento lamentablemente fue el que derivó en el surgimiento del nacionalsocialismo, el nazismo, y en la figura tan nefasta de Adolf Hitler. Esa tendencia tan terrible, de derecha tan autoritaria nació como consecuencia de esa humillación que tuvo Alemania en la Primera Guerra Mundial.

Salvador: Ahora, lo que ellos también buscaban era encontrar un camino para que la guerra no se repitiera. Acá hay un doble estándar: por un lado se toman una serie de medidas de humillación que provocan tanto a los vencidos, que iban a generar una reacción, y por el otro lado, se trataba de encontrar una paz consensuada, porque ahí nace una institución que buscaba la paz de los pueblos.

Prof. Nava: Yo entiendo que fue contradictorio porque por un lado se humilló y no se resolvió bien cómo terminó la Primera Guerra Mundial, pero por el otro se crea la Sociedad de las Naciones, que es algo similar a la Organización de las Naciones Unidas actualmente. Los representantes de todas las naciones se reúnen en esta institución que se creó justamente para velar que no haya nuevamente una guerra, para crear el diálogo, fomentar los arbitrajes y resolver los conflictos sin recurrir a las armas. Por un lado se humilló Alemania pero por el otro se creó un mecanismo para que no surgiera otra guerra. Igual tenemos que ser justos: la idea de la Sociedad de las Naciones fue de Wilson, en el año 1918, durante la guerra. En realidad fue él el promotor, no creo que hayan sido tanto Francia y Gran Bretaña. Lo que pasa es que se produjo algo contradictorio porque cuando se creó la Sociedad de las Naciones, Estados Unidos no participó. El congreso norteamericano no ratificó esto, y Wilson lo propuso pero él mismo no pudo

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

participar. Así que, crearse un mecanismo para resolver los conflictos por medio del diálogo, se creó: la Sociedad de las Naciones que comenzó a sesionar dos años después, en 1920.

Salvador: Claro, pero no logró prácticamente nada.

Prof. Nava: Para ser justos, en algunos casos menores solucionó algunos conflictos. Algún conflicto bélico en los Balcanes, intervino en cuestiones de refugiados de los turcos y de Rusia que escapaban de allí. Pero a la hora de los problemas graves como es el surgimiento del fascismo en Italia con Mussolini, y el expansionismo alemán con Hitler en Checoslovaquia, Austria y otros lugares, la Sociedad de las Naciones no hizo nada, realmente no intervino. Incluso si continuamos en la historia, en el año 1946 las funciones de la Sociedad de las Naciones se traspasan a la Organización de las Naciones Unidas, que también fue creada para resolver los conflictos en paz y fomentar el diálogo. Pero sabemos que después de la Segunda Guerra Mundial, hubo guerra de Corea, Vietnam, Afganistán, Irak, guerra civil en Yugoslavia, hubo violencia de toda índole que la ONU tampoco pudo resolver. Son instituciones que el hombre crea para procurar la paz pero que evidentemente no funcionan.

Salvador: Instituciones paquidérmicas, que tienen muy buenas intenciones pero no solucionan nada. Yo visité la ONU (como turista se puede recorrer), y hay una guía que va mostrando todo y uno puede preguntarle también. Recuerdo que le hice tres o cuatro preguntas a la guía, y cuando terminó el recorrido y nos saludó para despedirse, me dio la mano y me dijo: "mire, acá se hace lo que se puede, pero milagros no se pueden hacer", como diciendo "no pida más de lo que estamos haciendo". Porque yo justamente le decía: "¿y cómo van a arreglar este problema?". Y bueno, no tiene solución porque el hombre sigue siendo el hombre. Ahora, Alemania se repuso violentamente con el nacionalsocialismo, pero tuvo un problema económico muy grave, porque la inflación de Alemania fue una de las inflaciones históricas y eso destruye a un país. Creo que hay otro factor importante en el nacimiento del nacionalsocialismo que es el hecho de que muchos quedaron huérfanos en Alemania por culpa de la guerra. Había una gran masa de gente joven sin padre (porque habían muerto en la guerra) que encontraron en el discurso de Hitler el aglutinante paterno que ellos no tenían. Porque no nos engañemos: podemos calificarlo de cualquier cosa, pero Hitler tenía el apoyo de muchísima gente.

Prof. Nava: El caso de Hitler es paradigmático, es para estudiar. Porque en realidad (y no estoy diciendo ningún chiste) él realmente hablaba y hacía sus discursos en las cervecerías, y le hablaba a poca gente, 100 o 150 personas, pero su discurso prendió. Prendió en los huérfanos pero también en los soldados desencantados que participaron en la Primera Guerra Mundial, y en los desocupados en Alemania en medio de esa crisis. Entonces el discurso de Hitler fue intencionalmente bien orientado a toda esa gente desencantada y frustrada que no tenía respuesta del gobierno republicano que había en ese momento. Fue un

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

discurso bien orientado a una sociedad humillada que estaba en medio de una crisis. Por eso, de esos 100 o 150 adeptos originales, en realtivamente pocos años, el nacionasocialismo tenía simpatizantes por millones.

Salvador: Ahora, lo interesante de todo esto es que el grupo que se reúne para buscar la paz, el Pacto de Versalles, da por cerrada la guerra, pero lo peor vino después. Vino la posguerra y esta no tenía solución. Esta es una de las cosas que han traído las guerras: celebramos que hemos llegado a la paz, pero ahora hay que reconstruir todo. Las posguerras son terribles, son mucho más terribles que la propia guerra. Los testimonios que quedan de la posguerra, tras la Primera y la Segunda Guerra Mundial son pavorosos. Yo creo que no solamente habría que pararse en el Tratado de Versalles, sino que habría que estudiar también cuáles son las huellas que la guerra dejó en el pueblo, en la gente, porque esas huellas se prolongaron hasta la Segunda Guerra Mundial.

Prof. Nava: Dejó huellas muy negativas en ambos lados. En el caso francés revanchismo, odio hacia Alemania, el querer someterla, el querer recuperarse de toda la destrucción que habían sufrido. Los alemanes expoliados, humillados, sometidos, sin ejército, perdieron territorios. En ambos lado hubo humillación y venganza. Realmente no se pensó seriamente en la posguerra. Por eso decía yo que Keynes, este economista, se retiró. No hubo un pensamiento serio.

Salvador: Seguramente como economista debe haber hecho un análisis bastante racional del asunto, y el cálculo racional no le cerraba; "esto va al desastre". El médico del que yo hablaba antes, en su intuición de hombre de a pie (profesional pero de a pie) aparece también la percepción del clima que va a llevar a otra guerra. ¿La paz es posible?

Prof. Nava: Se demostró allí que no es posible, evidentemente no. En la Segunda Guerra Mundial también se demostró que era imposible, porque mencioné antes la guerra de Vietnam y de Corea, y todos los conflictos que siguieron. Creo que a nivel humano es imposible encontrar la paz. Los hombres queremos la paz, la buscamos, hablamos, discurremos, la fomentamos, le hablamos de la paz a nuestros hijos; pero el hombre naturalmente se inclina al uso de la violencia, las armas, la destrucción, y la rivalidad y la competencia. Creo que la paz no la podemos lograr nosotros solos. El profeta Isaías habló de quién podía traer la paz, y dijo: "Un niño nos es nacido. Se llamará Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre Eterno y Príncipe de Paz". El único que puede dar realmente paz es Jesucristo; el hombre por sí solo podrá buscarla, podrá crear instituciones, pero finalmente de su corazón brota la violencia. Necesitamos una respuesta desde fuera del hombre, ese Príncipe de Paz, ese Jesucristo.

Salvador: Muchas gracias, profesor, por haber estado estos días con nosotros. Ha sido muy ilustrativo. Creo que ha dejado a la audiencia pensando sobre todo esto, y creo que todos tenemos que reflexionar en que eso, que forma parte de nuestro pasado, está también presente como síntoma en este momento, puede producir lo mismo y tenemos que estar alerta. Gracias también porque siempre trajo un

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

mensaje de esperanza, y terminamos siempre mirando hacia arriba y mirando que si lo hacemos y ponemos en el lugar que corresponde a Dios y a Jesucristo, entonces podremos tener la paz; si no es imposible. Muchas gracias.

Prof. Nava: Gracias a ustedes por haberme invitado, y esperemos que los oyentes hayan sido esclarecidos sobre este tema y realmente pensemos en que hay esperanza en medio de estas tragedias.